



La complejidad de nuestras relaciones internacionales

Mario Morales Burgos
Profesor

Históricamente, nuestro país, se caracterizó por el gran liderazgo internacional y por la fortaleza y mirada estratégica para vincularnos con el mundo. Chile era un país respetado en el contexto mundial y su modelo de gobernanza, especialmente, por la solidez de sus instituciones públicas, por la garantía que aportaba a los inversores y por su ineludible cumplimiento con los acuerdos y con la palabra empeñada.

La cancillería chilena era una verdadera escuela en materia de diplomacia y sus cancilleres recibidos con la mayor dignidad protocolar, por donde quiera que fueran.

Tal vez una de las variables que ha influido en nuestro actual desmedro en materia de relaciones internacionales, sea nuestra poca capacidad para leer y asumir, a cabalidad, el nuevo orden mundial, es decir, tener absoluta claridad para entender que los problemas se mundializan pasando a formar parte de todos, ya sea para afectarnos o beneficiarnos. Actuar en este escenario, cuidando los intereses del país, requiere muchísima sabiduría, por lo tanto, tenemos que ser extremadamente prolijos con aquello que decimos, hacemos o declaramos frente a las diferentes coyunturas políticas que se generan en el mundo. Es bueno recordar que con la recuperación de la democracia, iniciamos un titánico proceso de reinserción en el mundo, liderado, en gran parte, por el Presidente Frei, suscribiendo acuerdos y tratados de libre comercio, con los países más importantes, incluso, con el poderoso mercado de la comunidad europea. Este liderazgo se ha visto muy mermado e, incluso, amenazado. Preocupan las declaraciones de los norteamericanos (EEUU), quienes

piden cancelar la especial Visa Waiver Program, concedida a Chile, (Sistema automatizado para determinar la elegibilidad de los visitantes que viajan a EEUU), sin que haya habido una respuesta razonable y contundente, expresando la voluntad de trabajar para abordar el problema. También resultan preocupantes las declaraciones gubernamentales referidas al conflicto de Medio Oriente, nacidas desde las legítimas emociones y valores, pero obviando una posición más estratégica y diplomática, que en nada habrían restado esencia al principio de solidaridad con el pueblo palestino, en cambio, se asume una posición muy frontal, poniendo en riesgo la seguridad nacional, ya que el abastecimiento de nuestros pertrechos armamentísticos, son de creación y tecnología israelita. Resulta claro constatar que las relaciones con nuestros vecinos no son de las mejores ni las más productivas, especialmente con Argentina, país con el cual tenemos asuntos limítrofes pendientes. Es importante señalar que ya dejamos de ser la gran puerta de llegada y salida para los mercados asiáticos; pues otros países ya nos ganaron la partida.

En un mundo globalizado que batalla para ponerse de pie después de haber vivido una pandemia y en medio de dos conflictos bélicos importantes (Ucrania y medio Oriente), requiere de nuevos acuerdos y convenios que permitan dinamizar el mercado y el crecimiento económico, requiere de las mejores gestiones diplomáticas, impulsadas sobre la base de una clara y estratégica política internacional, donde la confianza y seguridad constituyan las principales garantías y sean sus ejes fundamentales.